

TERRIBILIS EST LOCUS ISTE

La Escala de Kairos de Joao Quintela y Tim Simon

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2014

TERRIBILIS EST LOCUS ISTE

La Escala de Kairos de Joao Quintela y Tim Simon

“¡Qué impresionante es este lugar! Verdaderamente ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo.” Así exclamó Jacob cuando en el relato del Génesis (Gen. 28, 17), tras despertar del sueño en el que “vio una escalera que arrancaba de la tierra y que al final tocaba el cielo, y a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella”.

Cuando vi por primera vez una imagen del proyecto Kairos de Joao Quintela y Tim Simon, pensé en la escalera de Jacob que con palabras tan fuertes nos relata el Génesis. A mi cabeza vinieron las imágenes que sobre este tema pintaran Ribera y Murillo, y Franken y Blake, y también Alan Falk. Tan todo y tan nada es esta Kairos portuguesa.

Cuando se lee en latín este Terribilis est locus iste, la expresión puede asustar un poco. Y cuando se escucha el canto gregoriano del Introito de la liturgia de la consagración de una iglesia, nos suena a gloria divina. Acudí a mi viejo Diccionario Latino Español Etimológico de Raimundo de Miguel, y confirmé que aquel terribilis quiere decir impresionante. Como el terrific en inglés, según mi grueso Diccionario Collins, significa estupendo. Pues así, estupendo e impresionante, es este lugar, esta escalera de Jacob creada por los dos jóvenes arquitectos. Una escalera entre dos muros que con una planta de corona cuadrangular asciende desde la tierra hasta el cielo.

También debo confesar que la imagen exterior del edificio rodeado de árboles me evocaba el misterio y la luz de la capilla del bosque de Asplund, otro hermosísimo locus terribilis. Porque algo, o mucho de ese misterio nórdico tiene esa pequeña pieza con su fachada vibrante y con su escalera bien ceñida y llena de sombra para llevarnos a la luz.

La pieza es pequeña en su tamaño, pero grande, universal, en su escala.

Todo está hecho aquí con una matemática implacable, pero con un resultado impecable, hermosísimo. Y es que las matemáticas han estado siempre en la base de la arquitectura.

Un arquitecto debe estar siempre tan cerca del sueño como del número. “La palabra acordada con el número”, decía María Zambrano para definir la poesía. La materia acordada con el número, parecen decirnos Quintela y Simon. Y para ello han creado una ingeniosa pieza de hormigón con la que son capaces de resolver constructivamente todo en esta maravillosa caja.

El proyecto huele a matemática griega, a Pitágoras. Y a geometría francesa, a Descartes. Huele a números bien acordados y suena a música bien afinada.

Pero también este Kairos cumple bien los aspectos perceptivos de la arquitectura. En un precioso texto que acompaña a la presentación del proyecto, Miguel Ciria nos dice que “es necesaria una experiencia concreta de la arquitectura, es decir tocar, ver, sentir,

escuchar y oler su cuerpo". Tiene razón, y creo que este Kairos levantado por Quintela y Simon, se toca, se ve, se siente, se escucha y se huele. Y esa percepción sensorial de ese espacio es absolutamente positiva. La razón y la percepción están allí bien acordadas.

¿La escala de Jacob? ¿La escala de Kairos? ¿Se llegará subiendo por ella a alcanzar el cielo?